

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 24 DE OCTUBRE DE 1909

NÚM. 726



## LA AGITACION DE EUROPA

GEDEÓN.—¡Vamos, vamos, señora: á ver si con esto recobra usted el conocimiento!



**GEDEÓN**

REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
SERRANO, 55  
MADRID

NÚMERO  
**10 CÉNTIMOS**  
—  
SUSCRIPCIÓN  
España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

### Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito

EMPRESA PERIODISTICA

# PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN  
**D. TORCUATO LUCA DE TENA**

DIRECTOR GERENTE  
**D. JOSÉ DE ELOLA**

DOMICILIO SOCIAL  
**SERRANO, 55, MADRID.**

# LOECHES LA CIERVA

AGUA MINERAL PARLAMENTARIA  
que por fin ha hecho sus efectos purgantes.

# LOECHES LA CIERVA

Es maravillosa para todos los efectos  
y, sobre todo, muy reconstituyente.

# ALMONEDA URGENTE

## ¡TODA LA CASA!

Un caballero mallorquín, que ha estado una temporada en Madrid desarreglando nuestros asuntos y que se ve forzado á «ahuecar el ala», hace almoneda de todos los trastos que le han servido para el desarreglo.

No se admiten prenderos ni soluciones intermedias.

**HAY ARAÑAS, ¡Y HASTA CHINCHES!**

# LAMPARAS FUNEBRES

DE TODAS CLASES Y APLICACIONES PARA EL GOBIERNO

# INMENSA VARIEDAD

**PRECIOS A CRISIS FIJA**

Utensilios de cocina de oposición, ajuar de casa liberal, cafeteras y jaulas para Laciervitas. Botellas para embotellar explicaciones de sucesos pasados. Filtros higiénicos para depurar responsabilidades.

# ANTIGUA LAMPISTERÍA DEL CONGRESO

PLAZA DE LAS CORTES

# DOMINGOS DE GEDEÓN



—¿Cómo, Gedeón? ¿Todavía no te has levantado...? ¿Qué haces á estas horas en la cama...? ¡Y con las manos cruzadas y los ojos fijos en el techo...! Aún se disculparía tu pereza si estuvieses leyendo una novela de Trigo, por ejemplo... Pero así, en esa actitud meditativa, tu permanencia entre las sábanas es verdaderamente incomprensible.

—¿Qué quieres, Calínez...! Y ya que me has sorprendido en esta guisa, que decimos los clásicos, será inútil que me disculpes. Tienes razón. Estaba meditando.

—¿Válgame Dios y cómo se conoce que nada tienes que hacer...! ¡Ya te dedicas á la meditación...! ¡Ya ni siquiera empapas tus horas con la lectura de libros ó de periódicos!

—No exageres, Calínez, no exageres... Meditaba, es cierto; mas no como ensayo de una mera orientación de mi vida, sino para encerrarme en un pequeño paréntesis, impuesto por las circunstancias. Así pues, sólo medito accidentalmente.

—¿Y va á durarte mucho el accidente?

—Hasta que me levante, lo que voy á efectuar ahora mismo para darte gusto... He aquí lo que suelen hacer los hombres luego de meditar: levantarse.

—¿Carambita...! ¡Eso que acabas de decir parece una máxima!

—Y puede que lo sea, aunque mínima.

—Sólo te falta la indumentaria precisa para dar á la frase su verdadero tono. Pero... ¡la has dicho con camisa de dormir!

—¿Y qué quieres...? Afortunadamente, no soy un descamisado... Eso demostraría, en último término, que hasta las gentes bien trajeadas en su interior sienten, alguna que otra vez, el deseo de protestar contra ciertas demasías... Dices que me faltaba la indumentaria precisa para el caso, y yo creo que tenía la más apropiada... ¡En camisa...! Basta con ella para oponerse á una tiranía en calzoncillos.

—No me llames agudo ni penetrante porque adivine á quien te refieres en

esas últimas palabras. Has aludido á La Cierva, que viene presumiendo de tirano sin pensar que hasta para eso tiene poca ropa.

—¡Exactísimo! Y ahora añadiré que no sólo me inspiró esa frase, que á ti te parecía una máxima, sino que también me ha obligado á permanecer meditando horas y más horas en el lecho. Desde el miércoles hasta hoy estuve en la actitud que te sorprendía. Y no he querido leer ni siquiera un periódico. No sé, pues, lo que ocurre, aunque me lo figuro. Después de sus desplantes cervunos, cervales, cervinos ó como se diga, supongo que habrán plantado á La Cierva de patitas en la calle.

—¿Ves, Gedeón...? Has establecido la censura para ti mismo y ahí tienes los resultados de tal sistema... ¡No sabes lo que ocurre en nuestra propia casa...! Ignoras si aún continúa ese guapo en el ministerio de la Gobernación ó si le dejaron feo, que era lo procedente.

—Temo, sin embargo, que continúe en su puesto... Y en verdad que jamás ha podido emplearse tan propiamente como ahora esa palabra. Al hablar el miércoles el sub-Nerón de Totana, más que desde el banco azul parecía que hablaba desde un puesto.

—¿Así le hemos ídem...!

—¿Qué? ¿Continúa?

—No, Gedeón... ¡Al fin cavó Maura con todos sus filisteos!

—¿Cómo? ¿Será posible?

—Es cierto... Por una vez D. Antonio ha tenido que reconocer que con discursos se derriban Gobiernos, ¡hasta los que presumen de fuertes y arraigados como el suyo!

—Gran noticia me das, Calínez, y ella basta para sacarme de mis meditaciones... Precisamente en ellas me metió el temor de que el discurso de D. Segis no hubiera servido de nada, aunque, á decir verdad, fué más fuerte de lo que todos suponíamos.

—Es que... Mira; más que por el discurso de Moret, Maura cayó por el discurso de La Cierva... ¡Qué audacia de hombre...! ¡Qué caso más extraño...!

—Lo verdaderamente desagradable es que algunos le aplaudieran.

—Claro está; los suyos, los diputados de la mayoría, á quienes él trajo á las Cortes desde el puchero electoral donde aguardaban la pureza del sufragio.

—¿Y aún habrá quien ponga en duda la teoría darwiniana...! ¿Cómo no creer que el hombre viene del mono, si los cuñeros conservadores venían de La Cierva?

—También Maura le estrechó una mano y la retuvo un rato entre las suyas...

—¿Qué asunto más delicado y conmovedor para una cromotipia...! ¡Y cómo me extraña esa aprobación que hizo públicamente el jefe de la ligereza de su subordinado...! Aunque, pensando lo bien, ni de esa aprobación, ni de tal ligereza, ni de los aplausos que la coronaron debemos extrañarnos poco ni mucho... Todo ello responde á la manera que tenían esas gentes de entender el gobierno y de ejercerlo. Siempre hemos

creído los hombres imparciales que gobernar es transigir; pero estos caballeros opinaban lo contrario y luego se quejaban de que á ellos y á los que los tolerábamos nos llamaran intransigentes en todas partes.

—Es cierto. Tomaron el rábano por las hojas, como vulgarmente se dice. Se excedieron en el concepto de la energía que debe tener todo gobernante.

—Dices bien. No saben que la fortaleza no puede producirse á palo seco, por que así la vida se pondría intransitable. Ignoraban, y lo tenían á gala, que la prudencia y la templanza deben estar á su lado, para que así resplandezca la justicia.

—Oye, oye... ¡Eso parece una conferencia! ¿Por qué no ocupas la tribuna del Ateneo, que estos días está animadísima?

—No tendría ningún inconveniente. Pero también desde mi casa puedo lanzar mis comentarios.

—Con ellos no aspirarás á convencer á la comunidad ex gobernante... ¿eh?

—¡Allá ella! No se convencerá. Era esclava de su sino. Y su sino fué desatar todas las cosas, hasta las que estaban más fuertemente atadas. ¡Y en vez de responder cuando llegaba el caso, sólo tenían decidido empeño en preguntar.

—Sí. Ha cambiado hasta los papeles. Siempre fueron los Gobiernos algo así como acusados, cuyo papel era contestar y justificarse. Maura lo entendía á la inversa, y él y los suyos acusaban desde el banquillo... ¡Si hasta los del coro general, la mayoría que antes sólo aplaudía á su director de escena, ahora se lanzaba también contra el público con los bastones levantados!

—¿Para demostrar, tal vez, su fuerza y su energía!

—¿Va á ser cosa de sentirse mozo de cuerda como ideal para un gobernante!

—¿No supiste que el otro día, después de los sinceros ataques parlamentarios que recibió, Maura dió á entender que no se marchaba, resucitando una anécdota?

—Sí, sí... "No hay vacante..." dijo sonriendo á los periodistas que husmeaban la crisis... ¡Qué buen humor!

—Pero al día siguiente se rectificó diciendo á los mismos interlocutores: "Ayer no había vacante y hoy hay nueve."

—¿Qué hombre! ¡Hasta al caer tuvo que hacer una frase!

—Por supuesto que, aunque hubiese continuado en el Poder, se equivocaba en aquella declaración... ¡Siempre existía una vacante...! La cabeza del ministro de los escándalos. En ella falta el seso...

—¿En singular?

—Y también en plural, que de ambos modos puede decirse lo que no tenía. Ni seso para gobernar al detalle, ni sesos para presumir de estadista... En fin, ya se han marchado... ¡Que en paz descansen...! Démonos un baño para limpiarnos de lo que dejaban en el ambiente. Y eso que nosotros somos de los que menos lo necesitan, porque, á Dios gracias, jamás fuimos mauristas ni siquiera maurizantes.

## Cancionero gedeónico.

Fuerte, feliz, firme estaba,  
según propio testimonio,  
y al fin cayó don Antonio  
cuando menos lo esperaba.

Hallóse en un compromiso;  
no le valieron las *efes*...  
¡Sépanlo todos los jefes!  
¡Y que les sirva de aviso!

Contra algo que no se nombra  
no es posible rebelarse...  
¡Nadie ya debe fiarse  
ni siquiera de su sombra...!

Don Antonio, de mal modo  
terminó su temporada,  
pues debió morir por todo  
y al fin ha muerto... ¡por nada!  
¡Por nada...! Por un desplante  
de su socio favorito,  
que se sintió un hombrecito  
presumiendo de arrogante.

¡Y al no guardar las distancias,  
ignoraba, por tal suerte,  
que es el castigo, la muerte  
de tan pobres arrogancias...!

Nunca Maura suponía  
tal final, que celebramos...  
¡Murió por La Cierva...! Vamos...  
¡...r do más pecado habís!



Don Antonio á Segismundo  
le dijo con claridad,  
que él, aunque se hundiera el mundo,  
gobernaría, iracundo,  
con toda severidad...

¡Qué barbaridad!

San Pedro, con la esperanza  
de hacer de la mocedad  
un tipo á lo Sancho Panza,  
fué quitando á la enseñanza  
toda espiritualidad...

¡Qué barbaridad!

Besada, el gran don August,  
que es una especialidad  
como hacendista robusto,  
nos largó un proyecto injusto  
y estupendo de verdad...

¡Qué barbaridad!

Figuroa, el novelista,  
trajo otra calamidad  
para proseguir la lista  
contra esa pobre florista  
llamada la Libertad...

¡Qué barbaridad!

La Cierva, con un arrojito  
que no era en él novedad,  
sabiendo que era un gorgojo,  
quiso decir: "¡Aquí mojo!"  
como en una vecindad...

¡Qué barbaridad!

Y con tantas novedades  
pasó... ¡lo que no pensaron...!  
¡Nada! ¡Que al fin se acabaron  
todas las barbaridades!



Ya va á regir don Segis  
nuestros destinos...  
Señor, que no haya crisis  
de papelitós!

Ya están en las alturas  
los moretistas...  
Que ni Pepe ni Eugenio  
pongan chinitas!

Ya gobiernan de nuevo  
los liberales...  
Señor, que no peligren  
las libertades!



## EL MAYOR DOLOR

Como españoles que somos, á Dios gra-  
cias y á mucha honra—digan lo que  
quieran esos estudiantes rusos que ven  
la paja en el Montjuich y no ven la viga  
en la Siberia,—tenemos los corazones en  
pura congoja y á punto de colapso.

Porque es cosa que nos hace verter lá-  
grimas de sangre eso de que los belgas,  
los concienzudos, sesudos y pacienzudos  
belgas, se hayan incomodado con nos-  
otros hasta el punto de celebrar manifes-  
taciones tumultuosas contra nuestra le-  
gislación y nuestras costumbres—que  
desconocen casi tanto como los ilustres  
profesores de la Sorbona—y de amenaza-  
rnos nada menos que con el *boycot-  
tage*...

¡Ellos, los pobrecitos, que ahorcan,  
despanzuran y queman á los indígenas  
del Congo para sacarles unas cuantas  
arobas de caucho, cuyo importe se gasta  
alegremente el rey Leopoldo con las bai-  
larinas de París, mientras los cronistas  
espirituales les ríen la gracia!

Nos encoge asimismo el ánimo el he-  
cho de que los bravos guerreros que en-  
señaron á las tropas del Negus el reverso  
del vientre y no han parado de correr to-  
davía, se permitan el lujo de tratar como  
débil y agonizante á una nación que ha  
hecho en Africa en tres meses lo que  
ellos no hubieran podido hacer en cin-  
cuenta años.

Nos apena profunda y verdaderamente  
esa fotografía de una procesión de auto-  
móviles que pasea por las calles de la ca-  
pital de Francia con grandes carteles en  
que se lee la siguiente falsedad: "ON  
FUSILLE TOUJOURS A MONTJUICH"

Y nos apena por dos razones. Primera,  
porque sabemos que al mismo tiempo se  
reunían 200 vencedores de Austerlitz  
para apalear á un transeunte, lo cual  
puede que sea el colmo de la civilización,  
pero no lo parece; y segunda, porque  
cuando los jóvenes turcos se dedicaron á  
sacudirse el polvo reaccionario, no hubo  
en París cartelones diciendo: "Se ahorca  
todos los días en Constantinopla", á pe-  
sar de ser una verdad como un templo. Y  
es ¡ay! sin duda porque los jóvenes tur-  
cos son más turcos que jóvenes, capaces,  
por lo tanto, de rebanar la nuez al que  
les moleste con advertencias intempesti-  
vas, y ya se sabe que al que pega de firme  
y es bárbaro de veras no le van las mu-  
chedumbres cultas con algaradas ni mani-  
festaciones.

Nos contrista igualmente y nos aplana  
el espíritu eso de que rueden un día y  
otro por los periódicos españoles, infla-  
dos y repetidos hasta la saciedad, los te-  
legramas en que se cuenta que nuestra  
bandera ha sido arrastrada y pisoteada  
en una porción de poblaciones, sin añadir  
una sola palabra de indignación y de  
protesta, como si con semejantes cana-  
lladas el ofendido fuera Maura solo.

Nos molesta un poco asimismo que se  
copien casi con fruición los desahogos  
de los periodistas extranjeros que nos  
ponen como chupa de dómine, sin sol-  
tarles inmediatamente cuatro frescas de-  
volviéndoles por cada injuria veinte de-  
nuestros y por cada calumnia sesenta ver-  
dades...

Peró lo que nos duele más, lo que nos  
llega á lo vivo, lo que nos ha llenado el  
saco de guijas, como se dice vulgarmente,

ha sido la siguiente noticia que, si no se  
rectifica pronto, va á ser causa de que  
pasemos una vida de perros y de que  
muramos en un estado tal de desespera-  
ción que la salvación eterna sea imposi-  
ble.

¡Leed y estremecéos!

"El profesor de la Escuela Politécnica  
de París, M. C. A. Laisant, ha escrito á  
la Academia de Ciencias de Madrid que  
se borre su nombre de la lista de acadé-  
micos correspondientes á consecuencia de  
la ejecución de Ferrer."

¿Habrás visto desgracia como la nues-  
tra?

No sólo tenemos guerra en Melilla,  
disturbios interiores, peloteras en el Con-  
greso y *boycottage* en Bruselas, sino que  
el ilustre, el insigne, el celeberrimo  
M. C. A. Laisant nos abandona como  
académico correspondiente. ¿Qué va á  
ser ahora de nosotros? ¿Qué objeto tiene  
ya nuestra Academia de Ciencias? ¿Para  
qué hemos nacido...? Y conste que le  
llamamos célebre con toda formalidad...  
aunque no le conocemos.

Puesto el demonio á inventar un tor-  
mento más espantoso que los suyos, un  
suplicio nuevo de refinada crueldad, el  
dolor más grande de todos los dolores, no  
se le habría ocurrido sugerir á M. Lai-  
sant esa terrible determinación que arro-  
ja en un abismo sin fondo á una desdi-  
chada nación digna de mejor suerte.

Hora es ya, ¡oh desventurados con-  
patriotas!, de mesar nuestros cabellos y  
de rasgar nuestras vestiduras. M. C. A.  
renuncia á ser académico de la de Cien-  
cias de Madrid, y eso es lo mismo que  
darnos la puntilla.

Y á todo esto, ¿quién será M. C. A.?

¿Será un club de regatas?

¿Será un equipo de *foot-ball*?

¿Será una línea férrea? ¿Madrid-Cara-  
goza-Alicante?

¿Qué será, Dios mío? Cuánto senti-  
mos no ser hombres de ciencia para co-  
nocerle.

Por de pronto, y mientras no se de-  
muestre lo contrario, es un profesor...  
de energía.

Porque conocida y probada la afición  
de los franceses á ser miembros de cual-  
quier cosa y á ostentar cintajos, cruces y  
botones de cualquier parte, ¿qué horrible  
lucha habrá sostenido ese hombre con  
su conciencia antes de decidirse á darnos  
el golpe de gracia con ese desprecio?

Tanto más cuanto que sabe Dios los  
sudores y fatigas que le habrá costado  
conseguir que le nombraran académico  
correspondiente.

Porque nuestros científicos son unos  
sabios, pero por mucho que sepan y muy  
profundos y variados conocimientos que  
atesoren no es de creer que el más listo  
de todos hubiera oído hablar en su vida  
de M. C. A. ni como profesor de la Po-  
litécnica ni como camino de hierro.

Por lo cual casi se puede jurar que  
sería él quien lo pretendió á su debido  
tiempo de una manera directa ó indirecta  
y acaso con su cartita de recomendación  
correspondiente.

Porque persona de mérito si es, puesto  
que conoce al dedillo la verdad de lo que  
ha pasado en Barcelona, y nosotros, que  
estamos al pie de la cabra como quien  
dice, y además hemos oído las explicacio-  
nes de La Cierva, no hemos podido saber-  
lo á punto fijo todavía. Pero su fama no

Se había extendido hasta el extremo de que nuestra Academia de Ciencias cayera en la cuenta de que no podía vivir si no le acogía en su seno en seguida y se apresurara á enviarle espontáneamente el nombramiento.

Y gracias á que el cargo de "correspondiente" es honorario y gratuito, porque este pequeño detalle quita belleza al gesto con que el inmortal profesor está asombrando al mundo; pero si ello estuviera retribuido aunque no fuera mas que con 1.000 pesetas anuales y el bueno de M. C. A., al exigir que le borrarán de las listas, avisara de paso que no nos molestáramos en enviarle los 200 duros porque su dignidad le impedía tocar dinero manchado con sangre... ¡oh! entonces tal vez en Italia le erigieran una estatua al lado de la de Giordano Bruno y en Bruselas pusieran su nombre á la calle más ancha.

Con lo cual los españoles, para quedar bien, no tendríamos más remedio que apelar al suicidio colectivo.

A no ser que ocurra una de estas tres cosas:

O que en el caso de cobrar algo M. C. A. lo hubiera pensado mejor transigiendo con la inquisición española.

O que no exista tal M. C. A. en la Politécnica de París.

O que, si existe, lo de la renuncia sea uno de esos cuentos tártaros que tanto gusto dan á los aficionados.

Que todo pudiera ser, tal como se están poniendo las cosas.

## VA DE CUENTO

Bueno, vamos á darle todo el aire que se merece al cuentecito que la otra mañana, al salir de Palacio, les colocó D. Antonio á los chicos de la Prensa, negando la crisis.

"Allá por el año 66—dijo—un señor que era diputado, director general y... en fin, que disfrutaba dos ó tres breves entonces más difíciles de obtener que ahora, sufrió un síncope en el Parlamento.

"Todos los diputados acudieron solícitamente á auxiliarle, mojando con agua fresca el rostro del paciente, haciéndole aire, aplicando á su nariz un frasco de sales hasta conseguir que el accidentado volviera de su desmayo.

"El personaje en cuestión respiró con violencia, abrió los ojos y mirando fijamente en torno suyo al semblante de cuantos le rodeaban, exclamó:

"—Señores, no hay vacante.

"—Pues eso digo yo también ahora—terminó diciendo el Sr. Maura,—que no hay vacante."

La anécdota es graciosa, pero ¡ay! que jamás hemos visto un chistecito con tan mala pata.

Porque colocarles el cuento D. Antonio á los chicos de la Prensa y, efectivamente, producirse nueve vacantes al día siguiente, todo ha sido uno.

Y es que hay chascarrillos de tan mala

sombra que, como suele decirse, se las traen.

Mentar Maura lo de la vacante y *ahuc-car* en seguida, no ha podido ser más inmediato.

Cuento por cuento, vaya otro que nos recuerda esta crisis del Gabinete maurista.

Visitaba cierto afamado doctor a un muy amigo suyo y de la tertulia á la que concurría todas las noches.

El caso era grave, pero no desesperado.

Los amigos que se interesaban por su salud estaban enterados á diario del estado del paciente por las noticias del doctor.

Pasaron tres ó cuatro semanas, y, por fin, una noche el médico, con el semblante animado por la satisfacción, exclamó dirigiéndose á los amigos:

—¡Ya tenemos hombre!

Los de la tertulia celebraron mucho la noticia y se deshicieron en preguntas, á las que el doctor contestó con el invencible aire del que ha logrado una ruda y brillante victoria.

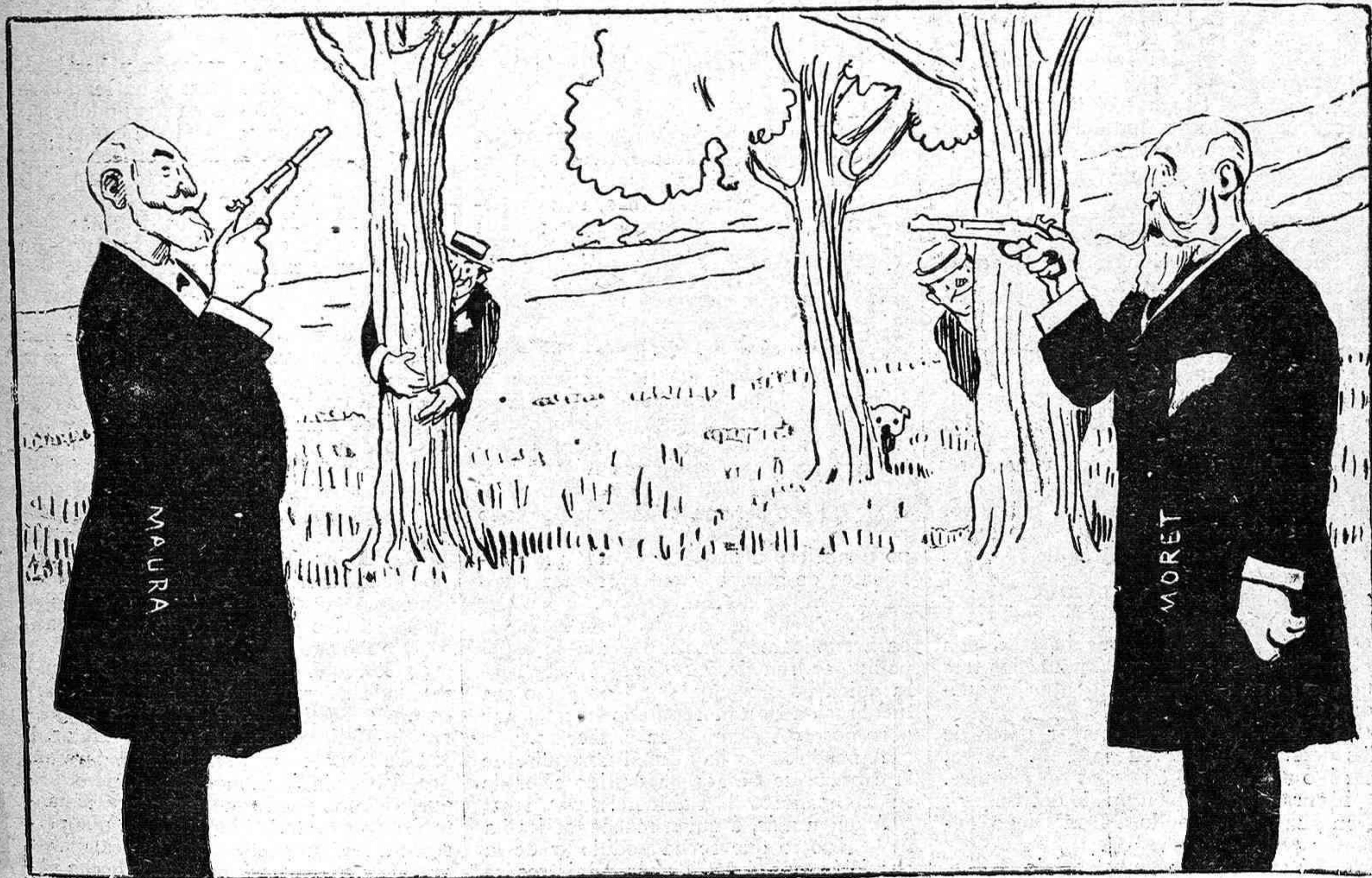
Al otro día, y al pasar por la casa del paciente, se le ocurrió subir.

—¿Dónde va usted?—le pregunto la portera.

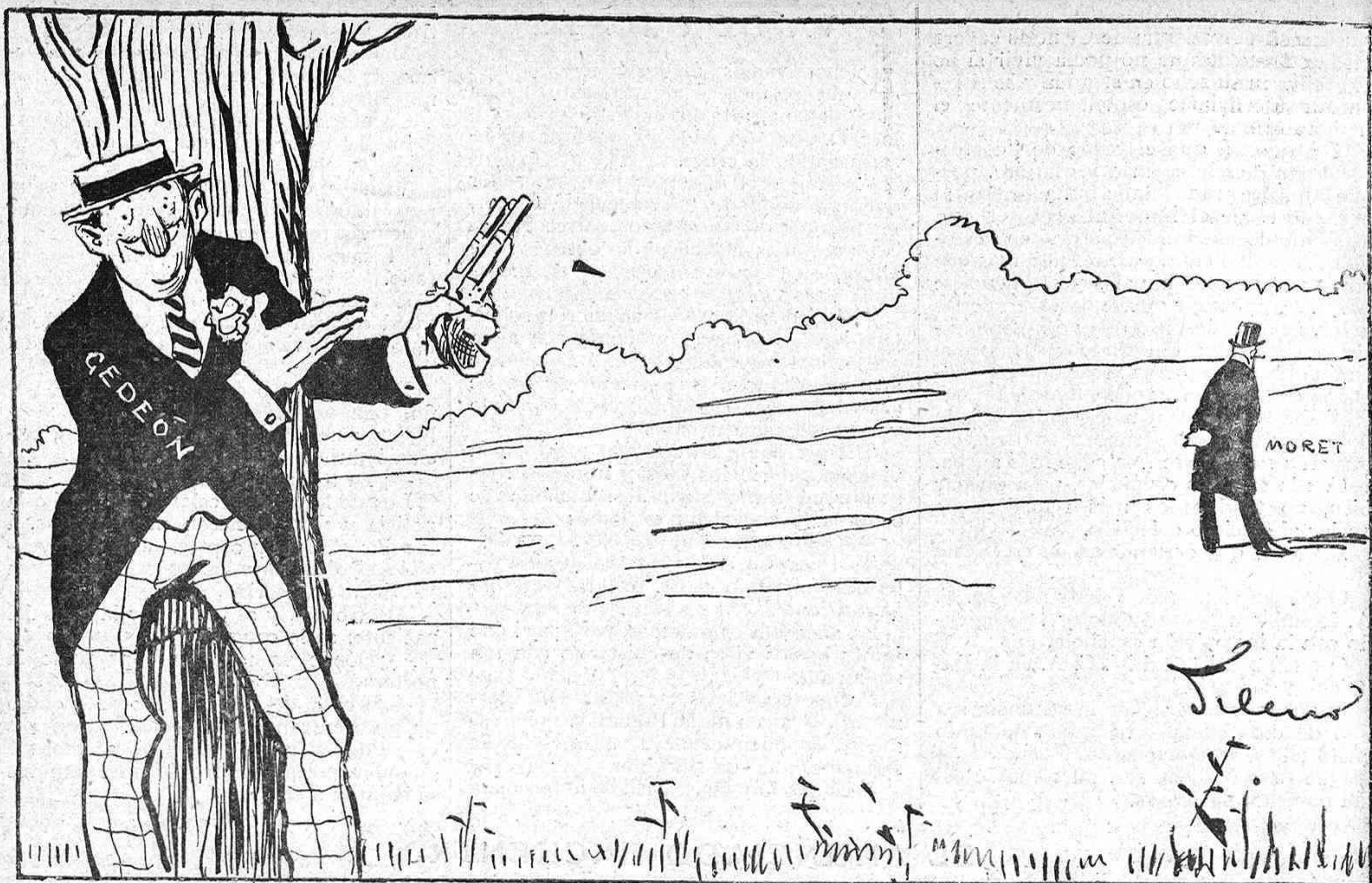
—A casa de don Fulano—respondió un poco extrañado el médico.

—Pues si usted quiere no se moleste en subir, porque dentro de cinco minutos lo bajarán á él.

## EL ANUNCIADO ENCUENTRO



GEDDÓN.—¡Resultará lo de siempre! ¡Que habrán cargado con pólvora sola!



GEDEÓN.—¡Anda...! ¡Pues tenían balal

## LAS QUINIENTAS DEL ALA

Allá en los alegres tiempos *della prima gioventú*, nos regocijábamos con las morcillas que el famoso Escriú solía intercalar en sus papeles, y entre las salidas estrafalarias de su morcilleo, se nos viene en este instante á la memoria aquello que cantaba en *La Calandria*:

No te extrañe, hija mía,  
que aquí te encuentre:  
donde menos se piensa  
salta... *la conejita financiera*.

¿Quién le había de decir entonces á Escriú que había de resultar profética su morcilla y que andando los tiempos iba á haber un Besada que llevara á las Cortes una *conejita financiera* auténtica?

Porque, la verdad sea dicha, el proyecto de las 500 pesetas, pagaderas por todo aquél que no las debe pagar, es un gaza-po financiero demasiado grande para calificarse de gaza-po y entra en la categoría conejil por derecho propio.

Hay quien anda devanándose los sesos para explicarse cómo á Besada se le ha podido ocurrir desatino semejante y hasta quien no cree que el tal proyecto sea lucubración de tan reputado hacendista; pero nosotros estamos en el secreto.

A nosotros no hay quien nos quite de la cabeza que Besada ha sentido celos de sus compañeros de Gabinete.

A quien más, á quien menos, se les ha molestado lo que se ha podido, y de la oposición que á los demás ministros se venía haciendo, solía librarse siempre el Sr. Besada. ¡Oh, Besada!, decíamos, ese es otra cosa.

El enfermo había fallecido en la noche anterior.

—¿Conque tenemos hombre?—le dijeron burlonamente los del café al doctor, cuando se enteraron de la noticia.

El hombre no se había equivocado; lo único que le faltó añadir es:

—Tenemos hombre... en el cementerio.

Y entonces hubiera dicho la verdad.

Pues algo parecido le ha pasado á Maura. No hay vacante... hoy, pero mañana ya veremos.

La última sesión fué de gran espectáculo y el hemicycleo del Congreso se convirtió por un instante en el arroyo Abroñigal ú otro pequeño contribuyente del Manzanares por el estilo.

¿Cómo estaba el salón!

Entre los vencidos y los vencedores se cambiaron palabras muy *expresivas* y *afectuosas*, hasta el punto de que á los maceros un color se les iba y otro se les venía ante aquellas muestras de *cariñosa cordialidad*.

¡Y eso que están los hombres hechos á solemnidades de esta clase!

En fin, cómo sería, que hasta á don Eduardo se le pusieron de punta los tres únicos pelos parlamentarios que le quedan.

Por supuesto que la mayor parte de las dedicatorias fueron para La Cierva, el niño mimado de todas las oposiciones.

Maura, al caer, bien puede decirle á su Don Juan, parodiando á Don Diego Tenorio:

Tú me armaste un estropicio  
pero yo no te abandono;  
*me matas, mas te perdono  
de Dios en el santo juicio.*

Y Besada se ha cansado y hasta resentido de ser otra cosa y ha sentido la nostalgia de la badila en los nudillos.

“Yo haré que se metan conmigo”, se dijo una mañana al dejar el lecho; y se dedicó á fraguar un proyecto que le diera el resultado apetecido.

En honor de la verdad debemos consignar que le costó á Su Excelencia no poco trabajo encontrar y reunir todos los desatinos que le hacían falta para su proyecto. ¡Está todo tan gastado! Y en materia de desatinos se han dicho y se han hecho ya tantos, que no es fácil tarea la de encontrar algo nuevo. Pero Besada tiene entendimiento, y puesto á buscar desatinos acabó por encontrarlos de primer orden.

Lo primero que tuvo en cuenta fué la situación del Gobierno, y se dijo: “Dadas las escasísimas simpatías con que contamos en este momento histórico, ¿quién puede dudar de que necesitamos atraernos la opinión? Luego el enajenarnos las simpatías de 300.000 familias, dándolas de improviso un sablazo, es un desatino? Pues ya tengo uno.

“¿Con qué relacionaría yo, continuó este sablazo, para que resultara más alarmante y perturbador? Pues con la guerra de Melilla y con el servicio militar.

“Todo esto va divinamente para mi propósito, siguió monologando, pero después de todo puede que la gente se aguante y no proteste, dáda la suerte que persigue á mis proyectos para que caigan en gracia, y en ese caso no hemos hecho nada... ¡Ah! Ya sé. Voy á poner mi proyecto en contradicción con las leyes vigentes y á darle efecto retroactivo. De este modo

no tiene más remedio que protestar todo el mundo." Y así lo hizo.

Merced á esta serie de estudios previos y fruto de sucesivas meditaciones, fué hilvanando, cosiendo y bordando inclusive este flamante proyecto de las 500 pesetas, que quedará en la historia como mojón que señale hasta dónde llegaban en el año de gracia 1909 los hacendistas. ¡Quién sabe si este siglo se llamará en lo porvenir el siglo de los Besada!

Hasta ahora se había creído que el que al amparo de una ley preestablecida trata con el Estado, podía vivir tranquilo de que se respetara el trato. Ahora resulta una preciosa combinación: á los seis años de ultimado el trato se enteran ustedes de que no hay nada de lo dicho. Los que se redimieron á metálico al amparo de la ley se encuentran ahora al desamparo del ministro de Hacienda que les obliga á redimirse otra vez con las 500 del ala.

Hasta ahora, en este país donde tantas guerras hemos tenido desgraciadamente, no se le había ocurrido á nadie esta bonita manera de buscar fondos.

Ahora, los que se redimieron y los que sin redimirse no han servido en filas, porque no han debido servir ni nadie les ha llamado, tienen que abonar por ello una cantidad.

Unos y otros estaban exentos del servicio en filas en tiempo de paz, por lo cual no hay razón divina ni humana que justifique esta especie de multa que ahora se les pide por haber cumplido las leyes vigentes. Lo que sí podía ocurrir es que hicieran falta en tiempo de guerra y en tal caso tenían obligación de servir, no de dar un puñado de pesetas, que eso no lo disponía ley alguna, y aun ese deber del servicio era, según la ley, "cuando fuese indispensable un aumento imprevisto en la fuerza del ejército permanente".

¿Es que se ha decretado ese aumento indispensable? ¡Ca! Si hace cuatro días, para restablecer la redención á metálico, se ha dicho que ya no va más gente á Melilla. Pero en este juego del ganapierde los absurdos se imponen, y en vista de que no hace falta más gente se amenaza á todo el que no pague la propina de las 500 del ala con ir á Melilla precisamente.

Lo lógico, hasta para sacar por tabla esas pesetillas, era llamar primero la gente y admitir después como redención el pico de las 500 por una vez, como quien dice *entrés por un punto*; pero, ¿cómo decir al país y á Europa (¡lagarto, lagarto!) que se llaman á las armas 300.000 hombres más? La impresión hubiera sido tremenda y por eso se ha preferido á llamar á los hombres llamar á las pesetas. El orden de factores no altera el producto... que se propone sacar el ministro. Sobre que esto lo hubiera tenido que hacer el de la Guerra y ya no le resultaba á Besada la combinación.

Ahora bien, hay que ser justo y decirlo todo: el ministro ha tenido muy en cuenta una verdad inconcusa: que *los pobres no tienen dinero*, y se ha abstenido muy cuerdate de pedir peras al olmo. Cuando se necesitan hombres y dinero se llama á todo el mundo; cuando se necesita dinero solo sería perfectamente inútil pedirselo á quien no lo ha de dar aunque se vuelva mico.

"Conste, dice muy satisfecho, disimulando todo lo que puede una sonrisa ma-



## NUESTRA GALERIA

ZEDA

Crítico de «faz cetrina»  
que en ratos de buen humor  
es un buen arreglador...  
(Ahí está *La Celestina*.)

liciosa de puro corte mefistofélico, conste que á los pobres no les pido nada; "

A nosotros nos hace el efecto esta cándida declaración que nos produciría oír á Raffles, pongo por vivo, sincerarse diciendo: "Conste que á ningún pobre de solemnidad le he quitado la cartera, entre otras razones, porque no la tiene."

Ya estará contento el celoso ministro; ya nos metemos con él. Consuélese del tiempo perdido durante su gestión y exclame con el apóstol: El que no la hace á la entrada la hace á la salida.

No terminaremos sin poner de relieve otras de las bellezas que el flamante proyecto de ley atesora. El propio autor ha declarado recientemente que espera que no pagará el 75 por 100 de los amenazados, lo cual habla muy alto en favor de su previsión como hacendista.

Y ahora viene el cohete final de esta función de pólvora:

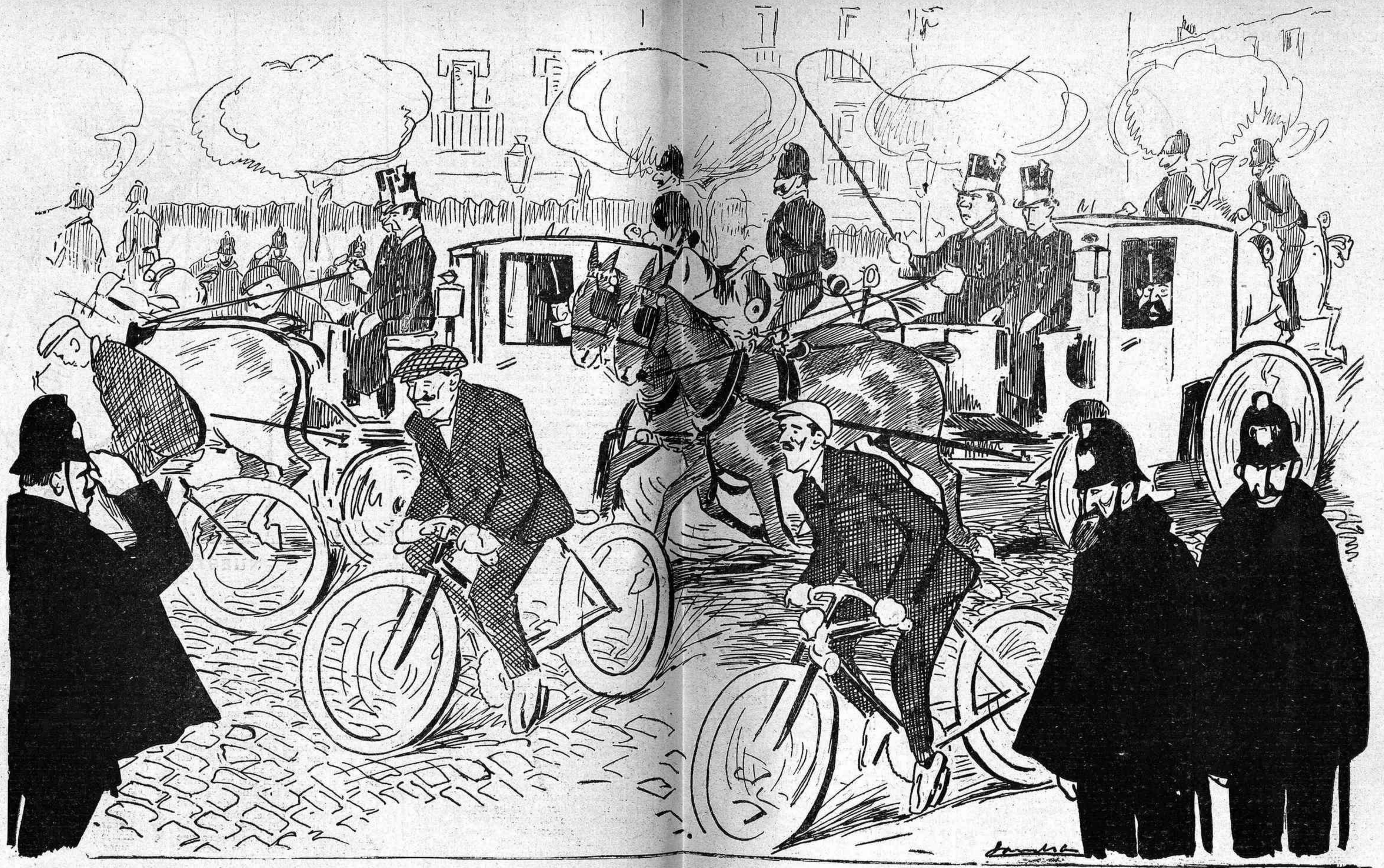
Dice Besada que le parecía muy cruel que á los que hubieran dado sus hijos se les pida ahora dinero.

¿Su Excelencia no recuerda que ha conminado á los que no suelten la mosca con mandarlos á Melilla?

De donde resulta que el ministro á quien le parece cruel pedir dinero á los que dieron sus hijos, les pide sus hijos á los que ya dieron dinero.

(NOTA IMPORTANTE. Este articulito se escribió cuando aún era ministro de Hacienda el Sr. Besada. Es de suponer que ahora se vaya con él al otro barrio su proyecto... Pero nosotros no hemos querido tragarnos estas cosas que teníamos que decirle á D. Augusto y por eso las publicamos después de su muerte.)





MADRID PINTORESCO

MAURA Y LA CIERVA DIRIGIENDOSE AL CONGRESO DIAS ANTES DE AHUECAR EL ALA...  
(...ASI DECIAN QUE AQUEL ERA UN GOBIERNO DE FUERZA)

Fotografía de Bedón



## LA ROPA DE ABRIGO

Es evidente que la temperatura media actual ha dado un bajonazo.

Pero un bajonazo de la marca *Alqabeño, Gallito y Compañía*.

Las gentes que salen á la calle con las ropitas de entretiempo se quedan he-ladas.

Viendo caer la tarde, no hay quien no exclame: "¡Caracoles, qué gris tan fino corre...!"

Y viendo á La Cierva, no hay quien no diga: "¡Qué fresco era como ministro!"

Es indudable, pues, que el ambiente ha refrescado y que tras la tormenta de Moret, con sus rayos y todo, ha venido una época muy á propósito para hacerse ropa de invierno y para hacerse presentar diputado por cualquier distrito.

¡Hay que abrigarse! La mayor parte de nuestros lectores estarán aún con los ternos de verano. Algunos ni los habrán pagado todavía. Nosotros no podemos consentir tanta frescura. Y á remediar el mal acudimos con esta presente información de abrigo.

La ocasión actual era de perlas para colocarles á ustedes una historia del traje á través de los tiempos, pero prescindimos de tal historia por sobrado conocida.

La historia del traje ya saben todos ustedes cuál es.

El individuo que ha de usarle empieza por ir á un "Almacén de paños" á



elegir la tela; encamínase después á casa de un modesto sastre; allí el parroquiano se deja tomar las medidas; acude luego á dos ó tres pruebas de tirón y jaboncillo, y, por último, recibe en su casa el ansiado trajecito, lleno de arrugas á consecuencia de lo bien plegadito que el oficial lo ha transportado sobre su brazo.

Esta es, por regla general, la historia de todos los trajes; sobre todo, de los trajes modestos. Ya sabemos que hay señores que acuden desde luego á una gran sastrería, y allí eligen género, y allí les confeccionan las prendas, y allí... se quedan muchas veces los sastres sin cobrarlas; pero esta historia es menos interesante que la anterior.

Conste, por tanto, que pensamos prescindir de las diversas evoluciones que la ropa ha experimentado á través de los siglos y que nuestro propósito es seguir la historia particular de las prendas de abrigo empleadas actualmente y una por una.

Y no es que no juzguemos curiosa la



historia retrospectiva del traje. Desde que el hombre andaba desnudo y la mujer, ¡ay!, también, hasta la época llamada del *mac-ferlán* por los geólogos catalanes, un infinito surtido de vestidos en hoja de higuera, piel de oso, cota de malla, sedas, rasos, vicuñas y *tricot*s se ofrece á la consideración del investigador científico.

Interesante por demás es el estudio de las transformaciones que la ropa ha sufrido con el tiempo. Y no aludimos á las transformaciones que los individuos de cada época verificaban con sus vestidos, ya volviéndolos del revés cuando se deslucían, ya echándoles mangas positivas cuando las mangas perdidas no parecían por parte alguna. Nosotros nos referimos á las transformaciones históricas y no dejamos de comprender cuán útil es para los hombres saber cómo la trusa se ha convertido en tonelete y como el actual chaquet procede de la chupa y nada más que de la chupa.

Prendas hubo que han desaparecido con los años y, en cambio, existen trajes que se han conservado (sin duda con alcanfor ó naftalina) desde épocas lejanas.

Pero ya hemos dicho que más práctico que estas disquisiciones históricas nos parece el estudio é información acerca de lo que es una capa andaluza, de lo que debe ser un gabán, ya sea de pieles ó impermeable, y de lo que vale una buena manta.

La historia de la capa es por demás sabida. La capa se compra nueva ó usada en cualquier casa de préstamos. La capa se emplea en invierno para asistir á juergas de *tapadillo* ó para ir con ella á los novillos, sobre todo si la pañosa es de esclavina bordada. La capa se empeña apenas llega el verano y se desempeña, si se puede, en otoño. La capa tiene sus defensores y sus detractores. Aquéllos dicen que no hay prenda más práctica, pues abriga y tapa á lá vez, y

con ella no hay necesidad de ir bien vestido por dentro, ni es preciso para ponérsela andarse metiendo mangas ni molestándose en nada. Los detractores contestan que la capa abriga tan sólo la nariz y el cuello, pero que el resto del cuerpo y sobre todo las piernas quedan al aire. Entre unos y otros individuos existen los eclécticos que dan, como San Martín, media capa á cada partido.

De todos modos nosotros defendemos esta prenda por española, no vaya si no el Sr. Maura á tacharnos de poco patriotas.

Más exótico es el gabán. El gabán para tener carácter ha de ser inglés y muy desahogado. No tan inglés como el Sr. Osma, ni tan desahogado como el ministro de la Gobernación que acaba de desaparecer; pero en un justo medio de holgura y britanismo.

El gabán puede ser de pieles, como el del Sr. Montero Ríos, y puede ser de... un amigo, como lo es sin duda el que lleva *Garibaldi*.

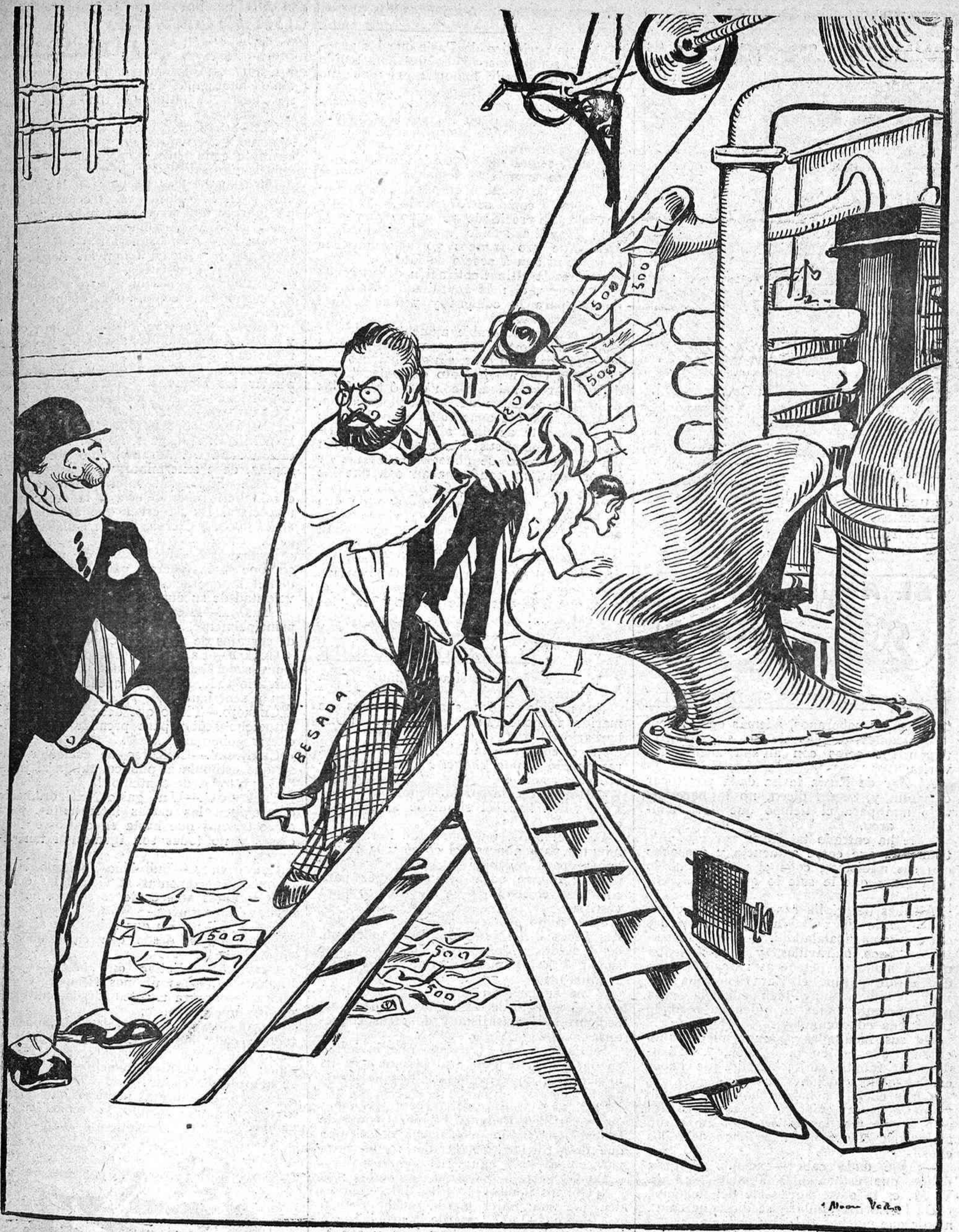
El gabán es prenda aristocrática por regla general y muy indicado para asistir á los teatros y á los cuerpos colegisladores. No hay senador que carezca de gabán, ni diputado solidario que le tenga bueno. ¡Hay que ver los paños de Tarrasa que emplean los tales solidarios en la confección de sus gabanes de estira y encoge (lo mismo que su política).

Demostrado queda que el gabán es buen abrigo, pero nosotros no acabamos de verle la punta. Por eso preferimos el impermeable. Al impermeable se le ve la punta de la capucha. Y eso que los



más elegantes son mogones. Es decir, sin puntas y sin capuchas

Del impermeable nada más queremos decir. Y para final de esta información nos ocuparemos de un abrigo muy nacional y muy plebeyo. Nos referimos á la manta. En los pueblos aún se usan tales bufandas, que son verdaderas mantas de viaje liadas al cuello. En las grandes poblaciones apenas se ve manta alguna, y en la capital de España no la usa nadie más que el señor Maura, que se la había liado á la cabeza con ánimo de pasar el invierno en el Poder. (¡Estaban verdes...!)



**LA INGENIOSA MAQUINA MODELO GONZALEZ BESADA Y C.<sup>a</sup> (Q. E. P. D.)**

El INVENTOR.—El funcionamiento es muy sencillo... Se mete por aquí un excedente de cupo y sale por allí un billete de 500 pesetas.

GEDEÓN.—Eso es... ¡Y que se fastidie el excedente! ¡Se ha excedido usted, D. Augustol

Y aquí terminamos. No nos queda otra advertencia que hacer sino la de recomendar á nuestros políticos partidarios de los grandes debates, el empleo



de una prenda de abrigo que les vendría divinamente.

Nos referimos al tapabocas.  
Y ni una palabra más.



#### LOS REYES SE DIVIERTEN

Todos los soberanos, además de las ocupaciones propias de su sexo, entretienen sus ocios con alguna afición favorita.

Al Zar de Rusia le ha dado por tocar el violín y, según dicen, no lo hace del todo mal para el tiempo que lleva dándole al arco.

Y le ha entrado tal furor por este instrumento, que entre audiencia y despacho con sus ministros, coge el violín y no lo deja hasta que le sale lo que está aprendiendo.

Además del violín sabe tocar, por cifra, una especie de guitarra de tres cuerdas que se llama "balalaika". Con este instrumento hace maravillas, y se acompaña unas á modo de peteneras rusas con mucho estilo, porque el Zar tiene una voz muy bonita y muy bien educada, cosa perfectamente lógica en quien ha recibido tan buena educación.

De sus facultades se enorgullece tanto el Zar, que en cierta ocasión, y hallándose en familia, dijo, después de haber cantado unas canciones rusas:

—Mis enemigos hablan horrores de mí, y me censuran muchas cosas; pero les retó á que me demuestren que no canto mejor que el que mejor lo haga de todos ellos.

—¡Qué duda cabe!—exclamó el gran duque que estaba más á mano.—¡Para V. M. es la parte agradable del negocio!

De la Zarina también se dice que canta mejor que muchas tipleas profesionales.

Un célebre violinista que la oyó, dijo que si tuviera que dedicarse al cante alcanzaría pronto una fama envidiable.

Sin embargo, nosotros nos permitimos opinar que mejor carrerita que la que tiene, es imposible.

#### CUESTION PELIAGUDA

Dice un periódico de París que los grandes sombreros femeninos han tenido consecuencias muy importantes y que no se esperaban.

Entre otras, han encarecido horrorosamente el comercio de los postizos, añadidos, crepés y demás huéspedes de los moños de las señoras.

Antes, según un artista en cabello que me ofrece completa confianza, se vendía el cabello de primera clase, el cabello humano, tal y como se arrancaba de la mata de pelo, al precio de 50 y 60 francos el kilo. Hoy ha subido una barbaridad, y menos de 110 francos no hay quien lo compre, ni aun á precio de fábrica.

Esta es la última cotización del mercado de Limoges, el más acreditado centro del mundo para la compra y venta de este artículo capilar.

De este considerable aumento tienen la culpa las señoras, que para encasquetarse los enormes sombreros, sin que bailen sobre la cabeza con movimiento de tartana, han de rellenar su peinado con dos ó tres kilos de pelo procedente de la cabellera ajena.

Antes, las aldeanas, que eran las que inocentemente acudían al mercado de Limoges á vender sus hermosas trenzas, sin dar á este acto de abnegación la menor importancia, se conformaban con que las tomasen el pelo á 50 ó 60 francos el kilo; pero ahora que se han enterado de que el buen pelo en el moño se vende y de que la calvicie no ha muerto, como han hecho correr por ahí muchos inventores de específicos fracasados, han subido los precios, y el que quiera pelo que lo pague, ¡qué caramba! Y pensar, como dijo el otro, que á la vuelta de treinta años, ¡todos calvos...!

#### EL TIEMPO Y LA MUJER

Cuánto tiempo necesita una mujer para vestirse?

Su marido y los supernumerarios de marido responderán, seguramente: ¡Una barbaridad!

La célebre artista Margarita Silva ha respondido á una *enquette* formulada sobre este asunto:

—Hora y media por lo menos.

La Silva hace el siguiente aproximado cálculo

Para el baño, un cuarto de hora; diez minutos para ponerse el corsé y la falda; quince para maquillarse la cara y darse polvos; quince para peinarse; diez para colocarse el sombrero, y veinticinco para vestirse.

Pero como esta operación se repite varias veces al día, porque la mujer elegante ha de vestirse dos ó tres veces, hay que sumar á estos minutos concedidos unos cuantos más.

Y no se cuentan aquí los extraordinarios; el arreglo de las manos, la visita del pedicuro, del masajista y de otras coquetías.

Sin contar con el tiempo que invierten en darle á la lengua y al palique más de lo necesario, que no hay nadie que pueda calcularlo.

—¡Oh, las mujeres—ha dicho recientemente en pleno tribunal el juez Crowe, de Chicago—no tienen conciencia del tiempo que desperdician! ¡Necesitan media hora para colocarse la aguja del sombrero!"

Por su parte la Silva, ha respondido:

—¡Oh, los hombres! ¡Ellos no comprenden que una mujer pierda mucho tiempo más que cuando se trata de la propia! ¡En la otra todo lo encuentran bien y son el colmo de la paciencia para esperar á que se engalane y se embellezca!"

—¡Sí que conoce el corazón humano Margarita Silva!

¡Vaya una socia!

#### DICCIONARIO GEDEÓNICO

CEPILLO.—Instrumento del que necesitamos ahora más que nunca para limpiarnos hasta la última partícula del polvo que han dejado los conservadores.

CERA.—Substancia que despreciaba don Antonio gobernante, sin perjuicio de decirnos á cada paso... "¡No hay más cera que la que arde!"

CERATO.—El más popular en las farmacias y en la política es el cerato simple, que parece que sirve para todo y, en realidad, no sirve para nada.

CEREBRO.—Parte superior y anterior del encéfalo que suelen tener los hombres y hasta algunos ministros.

CEREMONIA.—Cualquier acto arreglado á la costumbre, como, por ejemplo, una crisis.

CEREZA.—Fruta agradable de olor, color y sabor. Aunque lo más agradable de las cerezas es que se enredan.

CERILLA.—Una cosa que sirve para encender los cigarros y para justificar un impuesto como otro cualquiera.

CERNICALO.—Ave de rapiña muy común en España, sobre todo en los campos de la política... Así, pues, no por ser de condición zafia é ignorante, sino por ser de rapiña, debe exterminarse.

CERO.—Signo sin valor propio, aunque cree tenerlo cuando está á la derecha de una cifra. Es de creer que así lo habrá aprendido La Cierva, que se hallaba en tal caso.

CERRADURA.—Mecanismo de metal que se pone en las puertas para hacer un poco difícil la operación de abrirlas contra la voluntad de su dueño.

CERRAJA.—Hierba compuesta que sirve, principalmente, para hacer la clásica agua de cerrajas de universal empleo.

CERRAR.—La única preocupación del difunto superhombre de Mula. ¡Su sueño era cerrarlo todo, para que quedase á su imagen y semejanza!

CERROJO.—Título que debe concederse al susodicho señor, para premiar sus condiciones gobernantes.

CERTAMEN.—Concurso de cualquier clase, que estimula al público, fatiga al jurado... ¡y todos descontentos!

CERTIFICAR.—Un gasto extraordinario que exigen las cartas interesantes, para demostrarnos que hasta en el Correo hay clases y no todas son iguales ni tan seguras.

CERVANTISTA.—Individuo dedicado especialmente á comentar la vida y las obras de Cervantes que, como es sabido, no necesitan comentarios.

CERVEZA.—Bebida que substituye al vino, entre nosotros, desde que empezamos á europeizarnos.

CERVUNO.—Adjetivo que hemos usado bastante en estos últimos tiempos, y que ahora descansará una temporada, muy larga, por nuestro gusto.

CESAR.—Papel que creían desempeñar todos y cada uno de los individuos del Imperio que acaba de desaparecer... ¡Hasta quien hizo, inconscientemente, de Bruto, se figuraba un César!

CESPED.—Palabreja poética, que luego pierde bastante cuando la vemos en el campo.

Continuará.





### PAISAJE DE OTOÑO

¡La caída de las hojas... (Esta vez no da tristeza... ¡al contrario!)

# La obscura golondrina de D. Juan.

Gedeón se halla inconsolable, adolorado, hondamente abatido.

Gedeón está triste, Gedeón está pálido, ni más ni menos que la princesa de Rubén, muy anterior á la de los dollars que, al fin mujer, mantiene relaciones ilícitas con varios traductores.

¿Qué le pasa á Gedeón?

¿Acaso le preocupan las 500 pesetas que Besada le pidió por ser excedente de cupo?

¿Acaso porque le birlaron algunos ahorros que tenía en el Monte de Jerez?

¿Acaso porque no le hicieron diputado provincial al revuelo de un capote del ministro de la Gobernación?

¿Acaso porque había hecho un arreglito de La princesa del dollar como cualquier ciudadano de los que compran las escobas hechas por el procedimiento del vivo del cuento?

¡Pobre Gedeón!

Nuestro entrañable amigo y respetable jefe, un poco perplejo y un mucho contrariado, no ocultaba á sus íntimos el desaliento de su espíritu.

Por fin, y á ruegos muy cariñosos, nuestro ilustre amigo se desahogó moralmente.

Sí, Gedeón estaba triste, profundamente pesados por la dimisión del Gobierno.

Es decir, el Gobierno en bloque, y como representación política, no le importaba un Rodríguez San Pedro; pero es que con él se marcha el hombre de su culto, de sus adoraciones, el insubstituible en sus afectos: se marcha La Cierva.

¡Ay! para no volver sabe Maura hasta cuándo.

¿Concebís ahora la causa de este duelo de Gedeón?

¿Imagináis su desaliento?

Cuando se enteró de lo irremediable de la crisis, estuvo á punto de sufrir un síncope.

Sí; Gedeón está amenazado de ictericia si Calínez no lo remedia.

Y la razón es clarísima.

Sin La Cierva en Gobernación, ¿qué va á hacer nuestro augusto jefe?

Sin La Cierva en el Congreso, ¿qué va á ser de nosotros?

¡Ay! La Cierva era para Gedeón un elemento incomparable.

El hombre de Mula le proporcionó constantemente plato para sus charlas, asunto para sus caricaturas, materia para sus armas. Fué musa de su cancionero, norte de sus bromas, instrumento de sus ironías, *vademecum* gedeónico, amable ninfa de su gracia; lo fué todo.

¿No ha de sufrir una tremenda decepción ante su salida del Ministerio?

¿Dónde encontrar un colaborador tan espontáneo y tan fecundo como La Cierva?

¿No es una pena tener que volver los ojos nuevamente á los gastados ministros de D. Segis?

La Cierva era siempre nuevo, sorprendente, original, maravilloso.

Con él había risa para todo el día.

Risa para todo el mes.

Risa para todo el año.

¡Y no hubo risa para un quinquenio, como se proponía D. Antonio, porque se quedó el quinquenio en el camino!

Molestaba á todo el mundo, se metía en lo suyo y en lo ajeno, enrarecía nuestra atmósfera, haciéndola insostenible; pero era un ministro muy divertido y muy genial que á diario nos ofrecía ancho campo para nuestra murmuración.

Maura le había traspasado su acreditado establecimiento de loza para que en él rompiera cuantos cacharros tuviese voluntad.

¡Ay, todo eso se fué!

La Cierva, como una obscura golondrina becqueriana, tendió el vuelo.

Cuando vuelva, Gedeón no podrá por menos de felicitarle.

*Que hombre es don Juan que, á querer, volverá con Maura á hacer de esta tierra un panteón.*

Y terminamos con el clásico viva:

La Cierva ha muerto. ¡Viva La Cierva!



## ...y armas al hombro

El historiador encargado de reseñar este período, acaso encuentre motivos para demostrar que en la decantada corrección política del maurismo no todo lo reluciente era oro.

Una persona imparcial nos asegura que, el día antes del discurso de La Cierva, ya en algunos ministerios estaban recogidos los papeles.

Es decir, que los ministros sabían que se marchaban.

Luego el desboque de D. Juan, no fué más que un pretexto buscado para encontrar la puerta.

Y es que Maura, herido de muerte por cuestión de principios, quiso aparecer como víctima de una cuestión personal para empuñarse al adversario.

Lo que también parecerá una extraordinaria gallardía á los miopes que no ven más hombre que Maura.



Por fortuna suya, Gedeón es un español bastante despejado que puede dar lecciones de perspicacia á muchos presuntuosos comentaristas de "la cosa pública".

Y expone su juicio anterior como único verdadero y justo para explicar la crisis.

Añadiendo, para redondearle, que Maura—digan lo que quieran cuantos alaban su fortaleza—estaba un poco acobardado á la hora de las responsabilidades.

Y asustado también de la manifestación anunciada para hoy domingo, que se empeñaba en no autorizar cuando sus organizadores se amparaban en las leyes vigentes.

En resumidas cuentas, D. Antonio ha dejado el Poder por miedo.

¿Está esto claro?



¡Ay, pobre Lombardero, qué pronto te han limpiado el comedero!



El Sr. Maura, dos días antes de salir del Ministerio, nos refirió un cuentecito que maldita la gracia que tiene.

El cuento se titulaba "no hay vacante", como ustedes recordarán.

A las cuarenta y ocho horas, D. Antonio salió de Palacio y ya no tenía ganas de cuentos.

Pero podía muy bien haber contado otro que nosotros sabemos...

¡El de "no hay tu tía!"



Para explicar la crisis, el jefe del anterior Gobierno, ha circulado otro papeletito donde dice algunas cosas inexactas, según los liberales.

Así, con referencia á éstos, lo afirma un popular periódico de la noche.

Otro dice que á ese documento se le hu-

biera llamado en el año 40 "la flecha del Partho".

Permítanos el colega que nosotros, en 1909, le demos su verdadero nombre:

La flecha... del aborto.



Por fin cayó, suponemos que para siempre, el antipático ministro del cierre á hora fija...!

No le valió ni la bula...  
Triste, vencido y mohíno,  
ya va camino de Mula  
(que fué siempre su camino).



Cuando aún estaban reunidos los anteriores ministros, se presentó en casa del presidente dimisionario D. Alejandro Pidal.

Si no supiéramos que gusta de la carne viva, es decir, de la nómina, diríamos que el hombre de la *Summe* iba al olor de la carne muerta, como los buitres.



Telegrama del 20:  
"Anoche los moros encendieron hogueras en las cumbres de Beni-bu-Yagi y de Beni-bu-Ifrur..."

¡Caracoles!

¿Habrá celebrado también la caída del Gobierno?



La de cosas que han pasado aquí en unos cuantos días!

Los extranjeros han protestado y han contraprotestado; los estudiantes han gritado y no han gritado; ayer estaban los conservadores en el Poder y hoy están los liberales...

¡Todo ha cambiado...! España no parece la misma...

Sólo nos queda una cosa perenne, una cosa eterna, inacabable, imperecedera...

La embajada marroquí



Que cosa más rara!  
Por esta vez D. Segis no ha tardado nada en formar Gabinete.

Estábamos tan acostumbrados á verle, en circunstancias parecidas, luchar con las ambiciones de unos y de otros que, la verdad, nos extraña su rapidez presente.

Eso sí, el Gobierno actual no es precisamente un Gobierno de altura.

Ya veremos si crece con el tiempo.



¿Qué cosa inexplicable ha sucedido!  
¿Qué asombro ha de causar á las naciones!  
Viene al Poder Moret con su partido,  
¡y quedó sin cartera Romanones!



Noticia desagradable:  
Ha empezado en Melilla la época de las lluvias que, como es lógico, dificultará la vida y las operaciones.

¡Quiera Dios que no empiece también en la península!

Para que los propósitos de D. Segis no resulten papeles mojados.

Regresó á Madrid, y se ha encargado del Instituto de Curación de enfermos de garganta, nariz y oídos, Paseo Recoletos, 31, el especialista D. Alfredo Gallego. En fetidez aliento (ozena), su tratamiento hace desaparecer tan repugnante enfermedad, causa frecuente de divorcio. Patente 1.ª 167.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

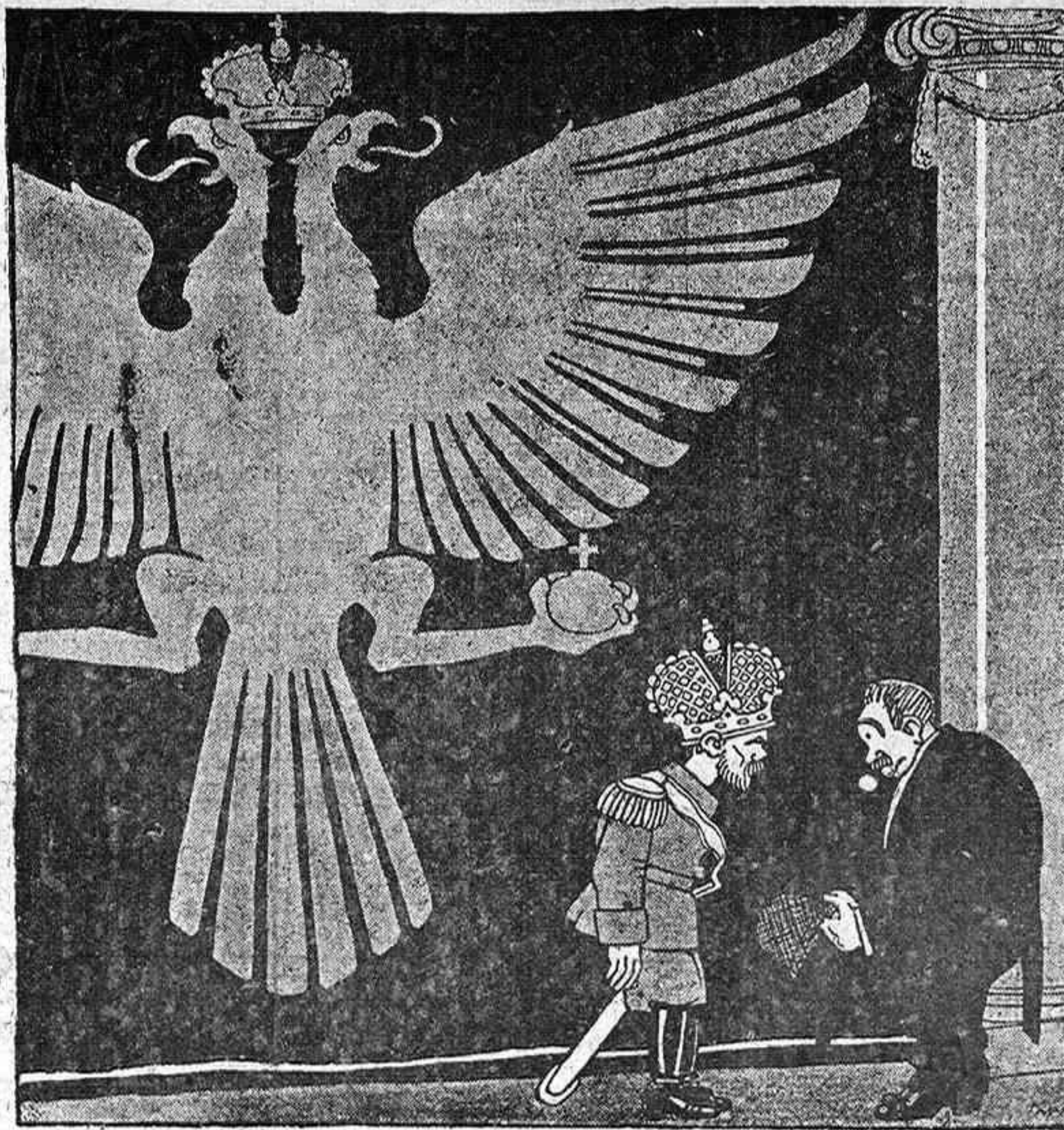
# DEL INGENIO AJENO



## OFICIOS NUEVOS

- Yo enseño á volar á los hombres.
- Y yo enseño á andar á los pájaros.

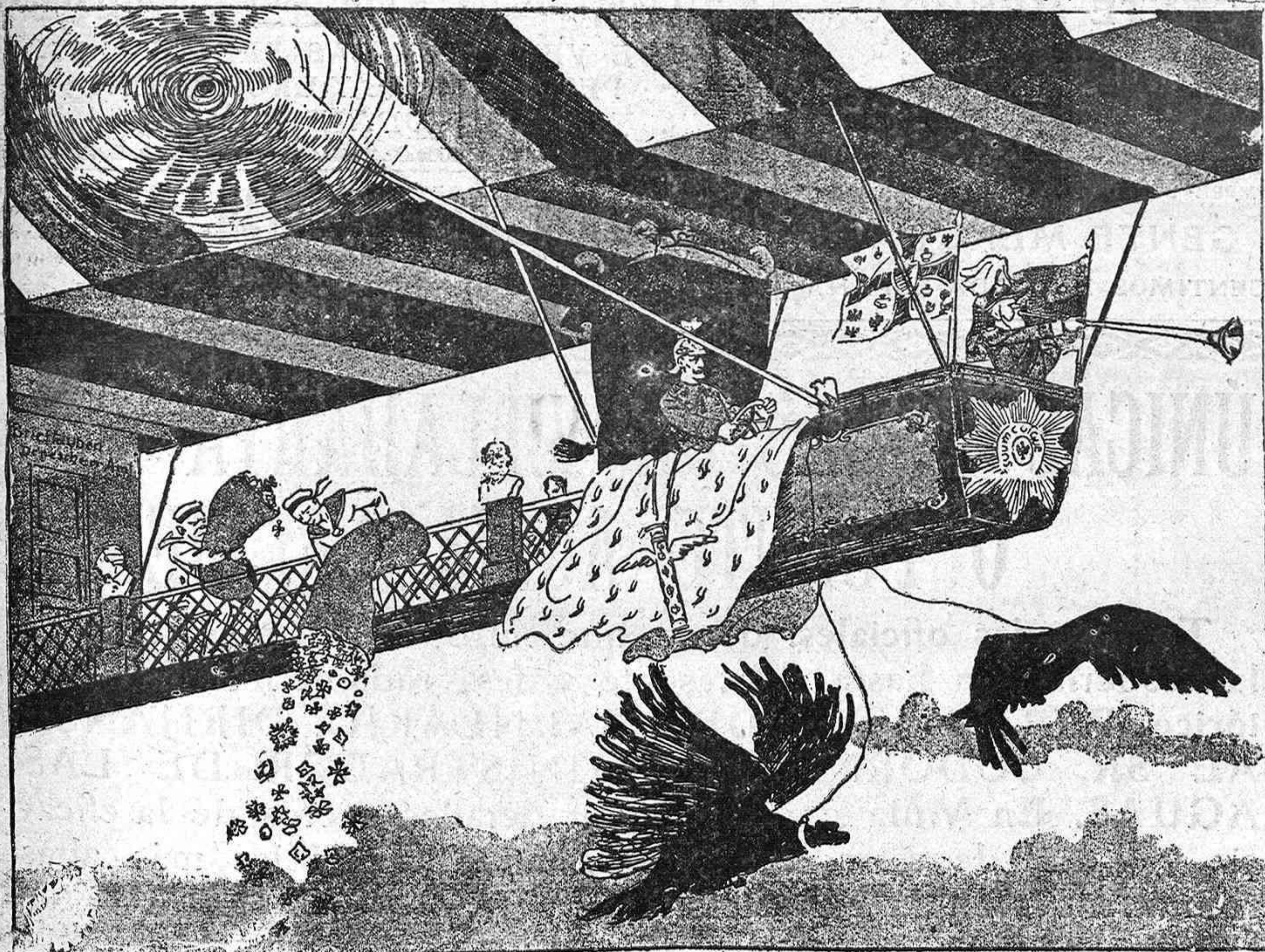
(Journal amusant, de Paris.)



## EL VIAJE DEL ZAR

- ¡Qué lástima que no se haya detenido en Barcelona!  
Hubiera estado como en su casa.

(Papitu, de Barcelona.)



## EL FUTURO «HOHENZOLLERN», YACHT AERO DE GUILLERMO II

(Hh, de Berlín.)

Dentadura limpia y sana y boca bien aromatizada con Licor del Polo, el mejor dentífrico.

Loción de Agua de Colonia Orive á la cabeza después de cortarse el pelo, evita los catarros, frecuentes en tales casos.

# BERLINA

Se vende una de ocasión. Es magnífica. Ha ido en ella durante algún tiempo La Cierva y Rocafedele. Tiene, por lo tanto, mucho aguante.

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS  
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO  
A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES UN NUMERO DE  
**GENTE MENUDA,**

INTERESANTES ARTICULOS  
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES  
PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

**GENTE MENUDA**

10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

## CORONAS FUNEBRES

DE TODA CLASE DE FLORES ARTIFICIALES  
É INTERJECCIONES NATURALES

Ultimos modelos para ministros, subsecretarios, directores generales y gobernadores mauritanos fallecidos.

PRECIOS SIN COMPETENCIA ¡SE DAN HASTA DE BALDE!

### JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR  
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES  
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS  
DE TODA ESPAÑA

### MAQUINAS DE COSER Y CANTAR

Empleadas para hacer la oposición en estos momentos, cuando ya estaba hecha por sí sola. Se dan con garantías constitucionales, porque ya no sirven.

RAZON EN ESTA REDACCION

## ÚNICAS AGUAS DE VILLAHARTA Ó FUENTE ÁGRICA LA CIERVA

Temporadas oficiales: desde que entró en el ministerio de la Gobernación hasta el presente y desagradable momento histórico. PARA DATOS DEL BALNEARIO, DIRIJANSE AL SR. CODORNIU, ADMINISTRADOR DE LAS AGUAS. En Mula darán también detalles acerca de la eficacia y virtud de estas aguas, que han obtenido las más altas recompensas en la exposición maurista.